GONZALO CANTÓ y NICANOR RODRÍGUEZ DE CELIS

La vara de nardos

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

LA VARA DE NARDOS

Al eminente artista

Francisco Morano

con la admiración y la gratitud de sus buenos amigos.

Los Autores.

Madrid, Octubre 1915.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUISA, 28 años	Sra.	Martín Gómez.
UN COMISARIO DE POLICÍA, 50 años......................	Sr.	Campos (Gaspar).
PEPITO, 23 íd.................		Rivelles (Rafael).
UN CAMARERO, 40 íd.........		Alvarez (Ernesto).
UN INSPECTOR DE POLICÍA, 30 años.....................		Jiménez (Eduardo).

La acción en Madrid.—Epoca actual.—Es de noche

Derecha e izquierda, las del espectador

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto. Despacho de un Comisario de policía. Una mesa y dos o tres sillas. Sobre la mesa un aparato de luz eléctrica encendido y un teléfono portátil. Puertas practicables derecha e izquierda.

ESCENA PRIMERA

COMISARIO, revuelve papeles en la mesa. Llama a un timbre e inmediatamente aparece el INSPECTOR

Com. (A Inspector.) ¿Qué sabe usted del ladrón ese... del de los nardos?

Ins. Hasta ahora nada, señor Comisario.

Com. ¿Y lo dice usted con esa tranquilidad?

Ins. Ya sabe usted que hubo un crimen, dos robos con fractura...; y otros asuntos más importantes que han reclamado mis gestiones.

Com. ¡Más importantes!... ¿Para usted no tiene importancia un ladrón que le roba todos los días del jardín una vara de nardos a la señora, es decir... a la... ¡bueno!... al «entretenimiento pasional» del ministro de Hacienda?... Ella misma le ha pedido a Su Excelencia la captura de ese hombre... ¡Y cómo se lo habrá pedido que el ministro la ha hecho solemne promesa de que se cogerá al ladrón... o hará el asunto cuestión de ga-

binete!... (Suspirando.) Y yo... Yo también la hubiera prometido lo mismo... (Con tono ponderativo.) Por que... ¡Hay que ver a la señora!...

Ins. Sí; ¡eh!

Com. (Con entusiasmo.) ¡Arrebatadora! ¡La mejor partida del presupuesto... de gastos!... ¡Eso sí que es *superávit!*... ¡Qué cuerpo!... ¡qué cara!... ¡qué emancipaciones de la línea recta!... ¡qué boca!... ¡Esa boca se come las contribuciones indirectas!... (Pausa.) Pida usted por esa boca—la dije—y pidió la captura del ladrón de sus nardos... ¡Con una gracia!.. ¡No digo yo a un hombre..., a los siete niños de Ecija detengo yo mano a mano por merecer una sonrisa de esa señora!...

Ins. De la del...

Com. De la señora..., de la señora... de compañía del ministro de Hacienda.

Ins. ¡Ya... ya! Y como usted es tan complaciente con...

Com. No sé negarme a nada ni a nadie... Pero cuando una mujer me pide un sacrificio. una prueba de valor..., me siento héroe... Yo digo lo que aquel gran escritor: «la mujer no molesta cuando pide, si no cuando niega...» Y hasta ahora lo que ha pedido esa señora no es un arco de iglesia... (En tono confidencial.) Y como, además, está tan interesado el ministro, yo la he dicho que el pájaro corre de mi cuenta.

Ins. Y me larga usted a mí el saldo... Pues con las señas que me da usted del pájaro, lo mismo puede ser un pardillo que un murciélago.

Com. El murciélago no tiene pluma.

Ins. Usted perdone, creí que era un pájaro.

Com. El ministro ha tomado nota de nosotros, y como le sirvamos bien, lo más natural es que nos asciendan... Yo he quedado en volver lo antes posible .. y volveré aunque no tenga nada que decirle, porque me atrae esa señora... (Confidencialmente y con malicia.) esa señora... y la vecina del hotel contiguo al suyo... una morena sugestiva, aristocrática, delicadísima, y ante la cual pierdo el prin-

cipio... y el fin de autoridad..., me olvido de que soy comisario..., se me cae el bastón... y me quedo enajenado y nebuloso...

Ins. Pero, ¿ella?

Com. Ella, con exquisita discreción, porque es casada, disimula que no le soy indiferente... Su marido es una buena persona, ingeniero de ferrocarriles.

Ins. Pues como el ingeniero... se ingenie.

Com. Sale con frecuencia a recorrer la línea... y es precisamente cuando yo me aprovecho para insinuarme... ¡De qué no será capaz un hombre con una mujer así!... (Transición.) Con que ya lo sabe usted... Hay que averiguar el nido de ese pájaro y el Ministro se encargará de nuestro ascenso.

Ins. ¿Y si no doy con él?

Com. (Con energía.) Se moviliza todo el cuerpo de seguridad.

Ins. Que es cuando estará más seguro.

Com. Y si no fuera bastante...

Ins. (Con sorna.) ¡Se saca la artillería!

Com. (Con convencimiento.) ¡Naturalmente! Todo antes de que ese bandido se burle de nosotros... (Con entusiasmo. Va hacia la puerta derecha.) Vuelva usted cuanto antes a darme noticias. (Vase puerta derecha.)

Ins. ¡A la orden de usted! (Pausa breve. Perplejo.) ¡Muy bien! Y... ¿a dónde voy yo? Lo que es este servicio no es ninguna pera en dulce... En fin, allá veremos. (Se dirige lentamente hacia la puerta izquierda en el momento en que esta se abre para dar paso a Luisa.)

ESCENA II

INSPECTOR y LUISA

Luisa entra precipitadamente. Es morena. Viste con elegancia, aunque sin lujo ni atildamiento, pues como se desprende del diálogo, háse visto obligada a huir de su casa en busca de protección. Se muestra ostensiblemente agitada y nerviosa

Luisa (Encarándose con el Inspector. Muy rápido.) ¿El señor Comisario?

Ins. (Algo aturdido.) Sí... está... pero ya no es hora...

Luisa (Con energía.) ¡Ya no es hora!... ¡A las señoras se las recibe en seguida!... (Con altanería.) Avísele usted inmediatamente... Es urgentísimo... Dígale que una señora necesita el auxilio del Comisario y del caballero... ¡¡Vaya usted inmediatamente!! ¡¡Se lo mando!!...

Ins. ¡Voy.. voy! (Yendo hacia la puerta por donde se fué el Comisario) ¡Pues no echa pocos humos por la chimenea la señora!... (Vase puerta derecha.)

ESCENA III

LUISA

(Trágicamente. Después de mirar la hora en un reloj que habrá en escena.) ¡Las diez y cinco!... ¡No me quedan más que cincuenta minutos!... ¡Si en este tiempo no encuentro solución!... ¡El suicidio! ¡No... no me queda otro remedio que matarme!... Mi marido regresará a las once... llamará a la puerta... ¡y nada!... ¡silencio de muerte!... avisarán al Juzgado... forzarán las cerraduras... entrarán... y... ¡oh! ¡qué espectáculo!... (Con exaltación.) ¡Dos cadáveres!... El de aquel desventurado... ¡y el mío!... (Tapándose la cara con las manos; amedrentada) ¡Qué horror! (Sollozante) ¡Y todo por un imbécil... por un desequilibrado a quien apenas conozco!... (Más tranquila. Pausa.) ¿Se someterá el Comisario a mis planes?... Sí, seguramente..., me mira siempre con gran simpatía... quizás con demasiada simpatía... Pero, ¡ese hombre! ¿no sale?

ESCENA IV

LUISA, COMISARIO e INSPECTOR

Com. (Sale arreglándose el bigote, quitándose motas del traje, con el gesto y el continente del hombre presumido. Dirigiéndose a Luisa.) Señora... (Al conocerla

Sorprendido. A Inspector. Aparte.) ¡¡Ella aquí!! (Al Inspector.) Puede usted retirarse.

Ins. A la orden de usted... Buenas noches. (Vase puerta izquierda.)

Luisa (A Comisario.) Ante todo, olvide usted que tiene delante a una señora a quien...

Com. (Con afectada familiaridad.) ¡Por Dios... Luisa!... ¡Eso es imposible!...

Luisa (Con energía.) ¿También sabe usted mi nombre? ¡Olvídelo!... ¡Olvídelo usted todo!

Com. (Enamorado.) Soy su apasionado siempre dispuesto por usted al sacrificio... hasta la muerte...

Luisa De eso se trata... No vengo sólo a buscar al Comisario, sino al hombre de honor...

Com. La belleza me esclaviza... Mande usted...

Luisa (Contrariada. Mira a todas partes. Confidencialmente.) ¿Estamos solos?

Com. (Con malicia.) ¡Completamente solos!

Luisa Mi marido salió esta mañana a inspeccionar la línea...

Com. ¡Y yo sin saberlo!...

Luisa (Con acentos solemnes y dramáticos.) ¡Volverá dentro de cincuenta minutos!... ¡Ay, caballero!...

Com. Y qué importa...

Luisa (Con agitación nerviosa; pero en tono confidencial.) Esta noche... cuando me disponía a cenar... ¡Ay, Dios mío!... Cuando me disponía a eso... a cenar... saltó por una ventana de mi gabinete, que da... que da al jardín, un hombre... que... que cayó a mis pies...

Com. ¿Algún amante?

Luisa (Muy indignada.) ¡Caballero!

Com. Algún enamorado... he querido decir.

Luisa Un romántico, un loco...

Com. Y quiere usted que vaya y le obligue a marcharse, ¿no es eso?

Luisa (Desolada.) Eso, ¡es imposible!

Com. Imposible... ¿Por qué?

Luisa (Tono trágico.) ¡Porque ha muerto!

Com. ¡Aprieta! (Aparte.) Esta señora se ha vuelto loca... (Alto.) ¡Pues Dios le haya perdonado.

Luisa (Suplicante.) Venga usted conmigo y se convencerá... ¡Por Dios, sálveme usted!...

Com. Pero... ¿estaba usted sola?

Luisa ¡Completamente sola!... Los criados me pidieron permiso para pasar el día con unos parientes... Me sirvieron la cena de un café próximo... y al primer plato... un tiro...

Com. ¡Un tiro!...

Luisa Y al mismo tiempo...

Com. El sujeto que entra por la ventana...

Luisa (Con aflicción.) Y que cae muerto a mis pies...

Com. Es para quitarle el apetito a cualquiera... Desea usted que se avise al Juzgado de guardia, ¿no es eso?

Luisa (Tonos dramáticos.) ¡Nunca!

Com. ¡Pues cualquiera levanta ese muerto!...

Luisa (Con energía.) Entre usted y yo...

Com. (Sorprendido.) ¿Yo?...

Luisa ¡Le juro a usted que soy inocente... que soy honrada!... ¡Présteme su ayuda!

Com. ¡Por los clavos de Cristo, señora!... ¡Esto es muy grave!

Luisa ¡Más grave es mi situación!...

Com. (Dándose a partido.) Y... ¿quién es él?

Luisa Ya le he dicho a usted que apenas le conocía... Paseaba la calle con demasiada frecuencia... casi a todas horas... Mi marido, que es muy celoso, supuso que era a mí a quien... ¡Ay, usted no sabe lo que es tener un marido celoso!...

Com. ¡No, señora, no lo sé!...

Luisa Vea usted si mi situación es comprometida... con aquello... allí... sin haber dicho «oste ni moste».

Com. (Con cariñosa familiaridad.) ¡Vamos a ver!... ¿Estaba usted sola?...

Luisa Ya se lo he dicho antes: completamente sola...

Com. Nadie habrá visto que...

Luisa Absolutamente nadie.

Com. Déjeme usted pensar... (En actitud reflexiva.) Prevaricación... abuso de autoridad... cohecho... porque también puede suponerse cohecho... Por lo menos... tres delitos... a cinco años de presidio uno con otro... y las costas... (Con decisión. A Luisa.) ¡Voy a avisar al juez!... (Coge el aparato telefónico que le arrebata Luisa de la mano.)

Luisa Pero ¿qué iba usted a hacer? (Suplicante.) ¿Es

ese el interés que le inspiro? ¡A mí más que a nadie me importa guardar este secreto! (Mimosa.) ¿Quién había de saberlo?

Com. (Aparte. Muy acaramelado.) ¡Hum! Cómo me mira. (Pausa corta. Transición.) No, el caso es grave.

Luisa (Con resolución.) Entonces, ¿cree usted que le he matado yo? ¡Qué barbaridad! (Con dulzura, acercándose al Comisario.) ¡Si no conociera sus buenos sentimientos, creería que es usted un monstruo.

Com. (Como hablando consigo.) Aunque tratándose de un caso fortuito...

Luisa (Interrumpiéndole, con efusión.) ¡Gracias... gracias! Sabré medir la cantidad y la calidad de este sacrificio.

Com. (Enternecido.) Señora...

Luisa (Tono suplicante.) ¡Qué bueno es usted! Consienta que le bese la mano la mujer más desgraciada de la tierra. (Le coge una mano e intenta besársela.)

Com. (Retirando la mano.) Señora... no, no me bese, que ahora no sabe usted lo que hace.

Luisa Es la gratitud.

Com. La gratitud a solas... tiene también sus peligros.

Luisa Es usted tan compasivo..

Com. ¡Ah! No es sólo compasión, es idolatría. Pero créame usted que soy un caballero incapaz de... (Transición.) Y diga usted... ese pobre hombre, ¿está muy lejos de la puerta?

Luisa En mi gabinete, ni cerca ni lejos.

Com. (Aparte.) ¡Pobre mujer! Ha llegado a interesarme. ¡Si fuera posible...!

Luisa (Tratando de convencerle. Con sinceridad.) Para usted no habrá compromiso. Si alguien nos viera, pues le diríamos que era un desmayo. (Con zalamería.) ¿Renunciaría usted a mi amistad, a mi agradecimiento...?

Com. (Aparte.) ¡Qué dulzura! ¡Qué delicia! ¡Estoy emocionadísimo!

Luisa (Con ternura.) Le ofrezco mi vida, mi fortuna...

Com. (Con malicia.) No, no quiero tanto; pero ¿nunca dirá usted que...?

Luisa (Solemnemente.) ¡Seré una tumba!

Com. Mire usted que mi responsabilidad...

Luisa Lo sé; enorme, gravísima... Pero mi deuda será mayor cuanto mayor sea el sacrificio.

Com. Piense que por usted me juego mi carrera. (Con resolución.) ¡Vamos allá! (Aparte. Muy marcado.) Siempre estoy a tiempo para dar parte al juez.

Luisa (Muy expresiva.) ¡Gracias, gracias! Era usted mi esperanza; ahora es usted mi salvación.

Com. ¡Un momento! Cogeré un revólver.

Luisa Pero ¿si está muerto?

Com. ¡Para los vivos!

Luisa (Con alegría de triunfo.) ¡Oh, vencí el mayor obstáculo!

Com. A su disposición.

Luisa (Arreglándose un poco el desorden de su traje.) ¡Qué noche de emociones!

Com. ¡Vamos!

Luisa (Al Comisario, solemnemente.) Nunca olvidaré este instante.

Com. Ni yo.

Luisa (Con tristeza.) ¡Ay, madre mía! (Se coge del brazo que le ofrece el Comisario.)

Com. No se aflija usted, señora. Dios aprieta...

Luisa (Saliendo.) Y usted también. (Vanse izquierda.) (Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Gabinete de confianza de una señora elegante. Puertas practicables al foro y a la derecha. A la izquierda una ventana practicable. Casi en el centro, pero un poco a la derecha, una mesita de las llamadas «auxiliares» con servicio de mesa: platos, botellas, dos servilletas, vasos, etc.

En el centro, colgando del techo, un aparato de luz eléctrica, cuya llave se supone al lado de la puerta del foro. La ventana debe aparecer abierta.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón PEPITO está echado en el suelo, aunque no completamente, pues apoya un brazo en un sillón u otro mueble que esté a un metro aproximadamente de la mesita auxiliar en que está el servicio.—Pepito viste de modo que su traje denote al elegante ramplón, es decir, al «quiero y no puedo».—Cuando el telón se levanta, su actitud es la descrita más arriba y su expresión la de una persona que despierta de un sueño, es decir, borrosa, indefinida... Lentamente va animándose su semblante. Se pasa la palma de la mano por la frente varias veces, se frota los párpados, se palpa el pecho, las piernas; parece, en fin, que va recobrando el concepto de su existencia y de su personalidad. Delante de Pepito hay dos varas de nardos, en el suelo. Suspira al verlas, se inclina, las coge y las aprieta con efusión contra el pecho.

Pep. (Por los nardos.) ¡Aquí están! (Mirando con ansiedad hacia todos lados.) ¡Completamente solo! (Se levanta trabajosamente y quejándose) ¡Ay... ay! (Pausa corta, durante la cual suspira cómicamente dos o tres veces.) Esa hermosísima señora huyó loca de terror, creyéndome muerto. (Da con trabajo dos o tres pasos y se fija en la mesa.) Anda, si hasta se ha dejado la cena. ¡Naturalmente, me creyó cadáver! (Con reflexión cómica.) Y... ¿cuánto tiempo habré sido yo cadáver? Lo malo es que puede ser que no tarde mucho en serlo de... de veras. (Pausa muy breve. Se acerca a la mesa y de una bandeja o un plato de galletas y bollos coge un bollo.) ¡Ay, el vivo... al bollo! (Bebe vino en la botella y luego sirve en un

vaso y se lo bebe también.) ¡Resucita a un muerto! (Transición.) ¡Hoy que se me allanaban los caminos de mi felicidad!.. Llego al jardín en que me proveo de nardos todos los días, salto, arranco unas varas, me ve el jardinero... me insulta... me persigue... En mi carrera me encuentro frente a una ventana abierta; trepo hasta ella... veo un fogonazo .. oigo un disparo...siento una conmoción terrible... (Muy marcado.) hacia *occidente...* Salto por esta ventana y caigo desvanecido ante esa pobre señora, que huye despavorida creyéndome muerto... ¡Me lo explico!... ¡No es manera de presentarse a las señoras!... (Pausa corta. Con resoluión.) Ahora lo urgente es salir de aquí. (Pensativo.) Pero ¿por dónde? ¿Andará por ahí ese bruto de jardinero? (En el momento de llegar a la ventana retrocede asustado.) ¿Eh?... ¡Parece que andan en la puerta!... ¡Sí!... ¡Ella!... ¡El Juzgado!... ¡El médico forense!... ¡La autopsia!... ¡¡El patíbulo!!... (Muy apurado.) ¡Terrible momento! (Como si hubiera encontrado la solución.) ¡Ah!... ¡A los muertos todo el mundo los respeta!... ¡Seré otra vez cadáver!... (Se echa en el suelo en lugar distinto, aunque próximo al en que apareció.) ¡Erre! ¡Y! ¡Pe! (Marca los tres tiempos con otros tantos movimientos de rigidez gradual.)

ESCENA II

PEPITO, LUISA y el COMISARIO

Com. (Desde la puerta del foro.) No oigo ni veo nada.

Luisa (Desde la misma puerta, detrás del Comisario, que habrá avanzado dos o tres pasos. Muy medrosa.) ¿No está ahí...; a la izquierda?

Com. ¿A la izquierda? (Mirando hacia la izquierda.) Ah, sí... veo unos pies que salen...

Luisa (Retrocede asustada.) ¿Que salen?...

Com. Que salen por detrás de aquella butaca.

Luisa (Tranquilizándose.) ¡Ah!... (Suplicante al Comisario.) ¡Infúndame usted valor! ¿Tiene usted miedo a los muertos?

Com. (Con arrogancia cómica.) Ni a los vivos; pero

muchísimo menos a los muertos. ¡Pues no he visto yo pocos muertos en este mundo... y mejores que éste!

Pep. (Aparte.) ¡De ganas!

Luisa (Avanza algunos pasos, da un grito terrible y retrocede asustada.) ¡Ah!... pero ese... ese no es... no es...

Com. ¿Cómo que no es? Pues ¿cuántos había?

Luisa (Algo más repuesta.) ¡Uno... uno solo!... Pero no estaba ahí.

Com. (En tono de reproche.) ¡Señora!...

Luisa (Acercándose temerosa al Comisario.) No... no... no estaba ahí.

Com. (Cogiéndola con dulzura de un brazo y atrayéndola.) El miedo la hace a usted ver visiones. (Abrazándola «discretamente». Aparte.) Me aprovecharé. (Por Pepito.) Este infeliz no se entera...

Luisa Estaba más a la izquierda.

Com. Como si el pobre estuviera ya para pasearse. (La conduce hasta cerca de Pepito.) Venga usted acá. ¿Es él?

Luisa (Mirando a Pepito con temor y repugnancia.) Sí, sí... flacucho... feo... ¡un ente ridículo!

Com. Ahora mire usted... (Se inclina hacia Pepito, le coge de una mano, la levanta, la suelta y cae pesadamente «como cuerpo muerto», produciendo un golpe seco y fuerte, que el actor puede hacer con la palma de la mano al chocar contra el suelo. El Comisario hace esto aparentando un valor y una tranquilidad que está muy lejos de tener.)

Luisa (En el momento en que se produce el golpe se estremece.) ¡Ay!... ¡Pobrecillo!

Com. ¡Lo mismo que mi pobre bisabuela paterna! (Hace el mismo juego con un pie de Pepito.) Como la otra bisabuela.

Luisa Sin embargo, si quisiera usted ver...

Com. Le auscultaré. (A Luisa.) ¡Todo por ver serena esa cara de cielo!

Luisa (Con reproche.) ¡Por Dios!

Com. (Se inclina hacia Pepito y cuando va a aplicar el oído al pecho se aparta con visible repugnancia. Es necesario que el espectador se dé cuenta de que el Comisario no ha podido auscultar a Pepito porque no ha llegado a ponerle el oído en el pecho.) ¡Qué peste a vino!

Luisa (Con ansiedad.) ¿Respira?

Com. (Solemnemente.) ¡Nada!... ¡Huele a...! ¡Creo que empieza a descomponerse!

Luisa (Solloza.) ¡Qué desgracia!

Com. (Con severidad cariñosa.) Vamos, señora; déjese ahora de hacer pucheros. ¡Por no verla a usted llorar así, soy capaz de cargar con el muerto yo solo. (Animándola.) ¡Vaya!... ¡Ayúdeme usted!... ¡Coja usted de ahí!... Vamos. (Señalando los pies de Pepito mientras él se dispone a cogerle.)

Luisa (Retrocediendo aterrada.) No... eso sí que no...

Com. (Cruzándose de brazos.) Pues yo solo..., francamente..., no es que me falte valor...; pero creo que no puedo...

Luisa (Acercándose. Con resignación.) Sí..., bueno...; lo que usted mande... (Aparte.) ¡Yo muero!

Com. Antes tomemos precauciones. Observe usted por la ventana si anda alguien por ahí fuera...

Pep. (Aparte.) ¿Adónde querrán llevarme? (Luisa va a la puerta del foro y simula apagar la luz cerrando la llave.)

Luisa (En voz muy baja.) Ahora..., a la ventana... ¿No se levantará? (Se dirige a la ventana con la precaución del que marcha a obscuras.)

Com. (Se aleja todo lo posible de Pepito.) ¡Qué ideas más tétricas tiene usted!

Luisa (Llega a la ventana que está abierta, mira desde ella a uno y otro lado. En voz muy baja.) Nadie... Como un cementerio... (Cierra la ventana. En el momento de cerrar la ventana, estornuda Pepito ruidosamente.

Com.
Luisa } ¡Jesús!

Com. Se constipó usted al acercarse a la ventana.

Luisa (Sorprendida.) ¿Yo?... no.

Com. Bueno... Yo me constipo y usted estornuda.

Luisa Pero... ¡si yo no he sido!

Com. Ni yo.

Luisa (Con acento misterioso.) Habrá sido él... (Por Pepito.)

Com. (Bromeando.) ¡Claro, el último estornudo! ¿Cerró bien la ventana?

Luisa Sí

Com. (Con resolución.) ¡Acabemos de una vez!

Luisa ¡Ay, me faltan las fuerzas!...

Com. Pues hay que sacar fuerzas de flaqueza... o nos pasamos la noche de velatorio. Tenga usted valor, o estamos perdidos.

Luisa (Con resignación heroica.) Sea lo que Dios quiera... Tendré valor...; pero a condición de... de no verle la cara.

Com. Deme usted algo con qué tapársela.

Luisa (Aturdida, sin saber qué coger, y no encontrando otra cosa, se acerca a la mesa.) Ah, sí... (Coge una servilleta y se la da al Comisario.) ¿Sirve esto?...

Com. (Mirando la servilleta.) Sí. (Se inclina hacia Pepito y le tapa la cara con ella.) Es bastante. (A Luisa.) ¿Estamos?

Luisa (Con heroismo.) ¡Estamos!

Com. Cójale por debajo de los brazos.

Luisa (Dando un paso atrás.) No, no; yo por los pies.

Com. (Cogiendo a Pepito por debajo de los brazos.) Como usted quiera.. Ya está... Ahora, júntele usted los pies.

Luisa (Inclinándose hacia Pepito.) ¡Qué suplicio! (Mientras le junta los pies.) ¡Dadme fuerzas, Dios mío!

Com. (Levantando a Pepito por debajo de los brazos.) ¡Pesa un poco! (A Luisa.) ¡Levante usted!

Luisa (Levantando los pies de Pepito.) Pesa mucho... (Suelta.)

Com. ¡Vamos... un esfuerzo... el último! ¡A la una! (Comisario y Luisa levantan todo lo que pueden a Pepito. En el momento que lo tienen en vilo—si es posible—y Luisa y Comisario se disponen a marchar cargados con él, se oye el timbre de la puerta. Luisa deja caer degolpe los pies de Pepito y huye aterrada hacia la puerta derecha, quedándose como pegada a la pared.)

Luisa ¡Mi marido!...

Pep. (Aparte.) ¡Con otro golpe así me descuartizan!

Com. (Sosteniendo a Pepito por debajo de los brazos.) ¡Y qué hago yo con esto!...

Luisa (Aterrada, a Comisario.) ¡Abra usted!

Com. ¿Yo?

Luisa Sí, yo no puedo dar un paso.

Com. Pero antes hay que esconder a este prójimo en alguna parte... Venga usted.

Luisa (Con desfallecimiento.) ¡Ay!... no puedo... Ponga usted delante las sillas... el sofá... todo.

Com. (Suelta a Pepito.) Sí; es lo mejor... el sofá y una

o dos sillas... pero ayúdeme usted. (Se dirige a donde está el diván.)

Luisa (Da algunos pasos indecisa. Llega a donde está el diván y haciendo gestos que denoten su pesadumbre y su resignación, ayuda a Comisario a cargar con el diván que colocan delante de Pepito de manera que esté oculto a todo el que se halle en la zona izquierda de la escena. El diván estará colocado de modo que el respaldo dé frente a Pepito y el asiento frente a la izquierda. Después de convencerse de que está bien oculto a toda mirada ponen una butaca en la misma línea del diván al lado de éste y en la misma disposicion. Se oye el timbre otra vez.)

Com. (Va a la puerta del foro; mira desde ésta si esta bien oculto Pepito.) Así está bien. ¡Dios nos coja confesados!

Luisa (levantando los ojos al cielo.) ¡Hágase tu santa voluntad! (Quédase medio oculta en la puerta de la izquierda.)

Pep. (Cruzando las manos.) ¡Señor, tened misericordia de mí!... (Pausa corta y solemne.)

Com. (Dentro.) Sí, señor... pase usted a recogerle...

Luisa (Sorprendida.) ¡A recogerle!

Pep. ¿Habrán avisado a la funeraria?...

Com. (Entrando.) Señora... el camarero.

Luisa ¡Ni siquiera me acordaba!

ESCENA III

DICHOS y el CAMARERO

Cam. (Entrando.) Buenas noches. ¿Puedo retirar el servicio?

Luisa (Con precipitación nerviosa.) Sí, sí; pero muy de prisa... corriendo...

Cam. (Se acerca a la mesa. Aparte, con sonrisa maliciosa.) Non probó bocado... (Mirando maliciosamente y alternativamente a Luisa y Comisario, mientras recoge el servicio. Aparte.) ¡Curriendo!... ¿Eh?... ¡Hum!

Com. Yo... yo le ayudaré.

Luisa Y yo...

Cam. Non se moleste el señor... (Continúa recogienco. Con maliciosa sonrisa. Aparte.) ¡Buen par de gurriones!... ¡Se dejan el alpiste!... ¡Hum!... (Luisa y Comisario presencian la faena del Camarero

con enorme inquietud. Cada vez que el Camarero mira hacia la derecha se ponen delante de él. El Camarero recoge el servicio con lentitud desesperante. Da dos o tres suspiros y mira socarronamente a Luisa y Comisario. Por fin acaba de recoger y como si le faltase algo mira encima de los muebles próximos, debajo de la mesa, etc. Está bien, pero...

Com. (Con acometividad.) Pero qué...

Luisa (Enfadada.) ¿No se le ha pagado antes?...

Cam. Sí, señora... (Aparte.) Una rial hembra. ¡Hum!

Luisa Entonces, ¿qué espera?

Cam. (Con flema.) Me falta una servilleta...

Com. Una servilleta...

Luisa (Aparte a Comisario.) ¡Ah!... (Por Pepito. Aterrada.) La... la... del...

Com. (Con fingida indiferencia.) Es lo mismo...

Cam. Para mí non lo es.

Luisa Le daré otra... otra mejor.

Cam. Non puede ser más que la misma.

Com. Y una buena propina.

Cam. ¡Eso ya es otro cantar!

Luisa ¿Cuánto vale?

Cam. Non tiene precio fijo. (Camarero, como si estuviese enfadado, deja el servicio en la mesa y se dirige lentamente hacia el diván. Al verle Luisa y Comisario se aterran y van hacia él.)

Luisa ¡¡Dónde va usted!!...

Com. (Amenazador.) ¡No dé usted un paso más! (Camarero se vuelve de espaldas asustado y «empujado» por la acometividad de Luisa y Comisario, cae sentado en el diván. Todos estos movimientos muy rápidos para producir el efecto cómico que se busca. Camarero se repone y Luisa y Comisario respiran más tranquilos.)

Com. (Con arrogancia.) ¿No me conoce usted?

Cam. Non señor...

Com. Soy el Comisario de Policía del Distrito...

Cam. (Mirando maliciosamente a Luisa. Aparte.) ¡Hum!

Pep. ¡El Comisario del Distrito! .. ¿Pero qué lío es este?

Cam. Perfetamente, pero...

Luisa Diga lo que vale...

Com. (Saca un duro del bolsillo y se lo da.) Tome usted un duro, ¿es más?

Cam. (Coge el duro y se lo guarda.) Lo demás... es... es lo de menos... Muchísimas gracias. (Coge el

servicio y va hacia la puerta. Con mucha malicia.) Y que ustedes lo pasen bien. (Muy marcado.) ¡Hum! (Vase Camarero. Luisa y Comisario le acompañan desapareciendo con él por la puerta del foro.)

Pep. (Incorporándose y quedando sentado. Se ha quitado de la cara la servilleta.) ¡El Comisario!... Me pondré bajo su amparo... (Pausa corta.) Pero, ¿y si se niega a protegerme? Contaré a todo el mundo lo que he visto cuando... cuando estaba muerto... y las noticias del otro mundo no hay más remedio que creerlas... ¡Valiente pillo es el Comisario y cómo sacaba partido... (Ademán de abrazar.) de la situación.

ESCENA IV

PEPITO, LUISA, COMISARIO. Luisa y Comisario entran por la puerta del foro

Com. ¡Por fin nos vemos libres!

Luisa ¡Creí que me daba algo!

Com. ¡Qué bruto!

Luisa ¡Qué nochecita!

Com. ¡No perdamos el tiempo... manos a la obra!

Luisa Pero, ¿otra vez? ¡Dios mío! (Durante este diálogo de Luisa y Comisario, Pepito adopta una actitud reflexiva. Un momento después de decir Luisa su última frase, Pepito hace un gesto de decisión.)

Pep. ¡Nada, me decido! (Se desliza con sigilo hasta el respaldo del diván y muy lentamente se levanta hasta sacar la cabeza por encima del respaldo. Con acento medroso.) ¡Ustedes perdonen!.. (Luisa, al verle y oirle, lanza un grito y huye despavorida hacia la puerta de la izquierda. Comisario cae de rodillas y con nerviosidad cómica busca el revólver que no encuentra en ningún bolsillo; poco a poco van incorporándose los dos al mismo tiempo. Pepito cruza las manos en actitud suplicante. La cara descompuesta demostrando intenso terror. Pepito se pone de pie hasta sacar medio cuerpo por encima del diván. Silencio solemne.)

Pep. (Balbuciente. Con humildad suplicante.) ¡Ustedes perdonen!...

Com. (Algo más repuesto del susto.) Pero... ¿no es un sueño? (Le palpa el cuerpo a Pepito.)

Pep. (A Comisario.) Tranquilícese usted... Soy... inofensivo... un desgraciado...

Com. (Más repuesto.) Pero, no es usted un muerto?...

Pep. Ni siquiera un *vivo*... Al principio... sí... me sentí cadáver, pero luego volví en sí... digo en mí.. en... vamos, que volví a la vida... pero me hice el muerto... para... para que no me mataran de... una paliza.

Com. (Repuesto del susto.) Pues, ¡menudo susto... le ha dado usted a esa pobre señora!...

Pep. (Con malicia. Más confiado.) En cambio usted... bien se aprovechaba... (Ademán de abrazar.) ¡Los muertos tenemos mucha vista!

Com. (Enfadado.) Y... ¿qué ha visto usted?

Pep. ¡Todo!... Pero seguiré siendo un cadáver...

Com. (Sacando un revólver.) Sí... (Apuntándole con el revólver.)

«porque si no eres el muerto
lo vas a salir de aquí.»

(Acercándose a la puerta izquierda.) Señora... señora... salga usted.

ESCENA V

DICHOS, LUISA

Luisa (Desde la puerta. Medrosa.) ¿Qué...; qué pasa?

Com. Salga usted sin miedo...

Luisa (Entrando. Muy sorprendida.) ¿Vive?...

Pep. De milagro... pero vivo...

Luisa ¡Qué alegría!...

Pep. Gracias, señora...

Com. No hay de qué.

Luisa (A Pepito.) En este momento su vida es mi tranquilidad.

Pep. Repito las gracias.

Com. (Con severidad. A Pepito.) Ahora... explique usted su conducta.

Luisa (Interrumpiendo a Comisario. A Pepito.) No; ahora váyase usted a la calle...

Com. (A Luisa.) Primero que dé explicaciones...

Luisa No, es preciso que salga de aquí inmediatamente... No faltan más que quince minutos... ¡Que nos deje tranquilos!...

Pep. (Con extremada cortesía.) Pido mil perdones...

Com. No hay perdón...

Pep. (Aparte al Comisario.) No olvide usted que lo he visto todo...

Com. (Idem a Pepito.) No haberse muerto en casa ajena...

Pep. Cada uno se muere en donde puede...

Com. Eso no tiene perdón.

Pep. (Aparte a Comisario.) Menos perdón tiene que usted se aprovechara de aquellos momentos terribles para... (Ademán de abrazar.)

Com. (A Pepito.) Silencio... el amor lo disculpa...

Pep. Sí... ¡Ah!... Si el amor absuelve, yo estoy absuelto...

Luisa ¿Cómo?...

Com. ¿Por qué?...

Pep. (Con solemnidad.) Porque una pasión volcánica me ha puesto en este doloroso trance.

Luisa ¿Una pasión?... (Interesada.)

Pep. Que como ustedes han visto, por poco me cuesta la vida.

Com. (Interesado.) Explique usted...

Pep. Yo amo a Conchita.

Luisa ¿Y quién es Conchita?

Com. Eso, ¿quién es?

Pep. ¡Un pétalo!

Com. ¿Cómo?

Pep. ¡Un pétalo!

Com. ¡Ah!... ¡Un pétalo! (Le dice confidencialmente a Luisa las palabras «un pétalo».)

Pep. Conchita... más que concha es... una perla escondida en la casa de ahí enfrente...

Luisa ¡Ah!... por eso rondaba tanto la calle...

Pep. Sí, señora... Y miraba a estas ventanas para disimular cuando el padre de Conchita se asomaba...

Luisa Y mi marido que creía...

Pep. Su marido de usted miraba mucho a Conchita por esta ventana... y yo disimulaba mirándola a usted por la que da a la calle para tomarme el desquite... Es muy justo.

Luisa ¡Qué disparate!..

Com. Siga usted...

Pep. Conchita es apasionada por las flores... ¡y sobre todo por los nardos! Y me ha jurado que será *miísima* si la llevo a diario una vara de nardos frescos, olorosos, embriagadores...

¡Por Conchita soy yo capaz de dejar sin un brote los jardines de Aranjuez!... ¡Ya lo creo!... En el jardín de aquí al lado hay un bosque de varas de nardos que enardece, donde yo hago mis provisiones todos los días...

Com. (Que sigue el relato de Pepito con ansiedad.) ¿Todos los días?

Pep. Sí, todos... Y esta noche, cuando corría loco de amor a ofrecérselas a Conchita, que correspondería a mi firmeza con...

Luisa ¿Con...?

Pep. Bueno, no es del caso decir con qué... El jardinero, que me acechaba, me cortó la respiración con una palabrota y la retirada con una amenaza.. corrí... me persiguió... salté a este jardín, ví una ventana... trepé por ella... sonó un tiro... dí un salto y... caí más muerto que vivo a los pies de usted...

Luisa ¡Pobre joven!...

Com. (Se acerca a Pepito. Con cariñoso interés.) ¿De modo que todos los días?

Pep. Todos los días venía por una vara de nardos... Ya saben ustedes por qué y para qué...

Luisa Me compadezco de su situación y le perdono el susto que me ha dado... pero salga usted de aquí...

Com. Nunca, señora...

Luisa / **Pep.** { ¿Cómo?

Com. (A Pepito.) No sabe usted lo que me alegro de conocer esa historia.

Pep. Pues es el Evangelio.

Com. (Con sorna.) Y de conocerle a usted.

Pep. Mil gracias; es usted muy amable...

Com. (Con entusiasmo. A Luisa.) ¡Oh!... señora... ¡Qué alegría!..

Luisa ¿De qué se alegra usted?...

Com. ¡Ah... sí... un gran triunfo!... ¡Una alegría inmensa!

Pep. Pues maldito el regocijo que a mí me produce todo esto...

Com. Porque es usted un imbécil.. (Fijándose en las varas de nardo que hay en el suelo y recogiéndolas.) Varas... dos.

Luisa (A Comisario.) Tampoco yo comprendo...

Com. (Como enajenado.) ¡Oh!... el ministro... su señora... de compañía... mi ascenso... el «superavit». (A Luisa.) No... no sabe usted el bien que me ha hecho... se lo agradeceré toda, toda la vida... (A Pepito.) Y usted véngase conmigo a la Comisaría...

Pep. (Sorprendido.) ¿Yo?...

Luisa (A Comisario.) ¿Qué intenta usted?...

Com. (A Pepito.) Que venga he dicho... Si no, le llevaré atado codo con codo... (Pepito, al oir lo que dice el Comisario, pone cara de terror.)

Luisa (A Comisario.) Pero... ¿se ha vuelto usted loco?

Pep. (Aparte a Luisa. Por el Comisario, indicaciones de que está loco.) Este hombre está muy grave.

Luisa (A Comisario.) Lo que debemos hacer es dejarle marchar...

Com. ¿Marchar?... ¡Nunca!... Suceda lo que suceda.

Luisa ¿Pero quién lo impide?...

Com. ¡Todo!... Mi ascenso... los nardos... la boca que se come las contribuciones, el ministro... (Corta Comisario la frase al oir el timbre de la puerta.)

Luisa (Asustada.) ¡¡El!! (Pánico en los tres personajes.)

Pep. ¿El?...

Luisa (A Comisario.) ¡Mi marido! ¡Hemos estado perdiendo el tiempo!...

Com. Ya no me acordaba... ¡Hay que abrir!...

Luisa (Enfurecida.) No... antes... (Con energía.) tírense ustedes uno detrás de otro por esa ventana... ¡vamos!... ¡quiero estar sola!... ¡Si no estoy perdida!... ¡Dos hombres en mi casa!...

Com. (Dirigiéndose a abrir.) Sea quien sea... ¡No me importa! Estoy en funciones de mi cargo...

Luisa Y se preciaba de caballero. (Aparte.)

Com. (A Luisa.) Usted me responde del preso...

ESCENA VI

LUISA y PEPITO

Pep. (En tono familiar a Luisa.) ¿Qué hacemos?

Luisa (Tono de reproche.) Pero... ¿tiene usted el atrevimiento de hablar conmigo? (Sollozando.) ¡Calle usted!... (Va hacia la puerta del foro y se queda como escuchando.) ¡Dios mío!

Pep. ¡Pobre señora!... ¡Tan guapa!... ¡y tan!...

ESCENA VII

DICHOS y COMISARIO

Com. Tranquilícese usted... un telefonema... (A Pepito.) No olvide usted que pertenece a la autoridad.

Pep. (Con desolación.) ¡O al depósito judicial, es lo mismo!... (Luisa abre el telefonema.)

Com. (A Luisa.) ¿Alguna novedad?...

Luisa Felizmente no... Continúan los trabajos hasta mañana; está interceptada la vía.

Pep. Entonces para mí, vía libre... (Intenta salir, pero le detiene el Comisario.)

Com. Usted pertenece a la vía gubernativa... Primer delito... allanamiento de esta morada.

Pep. Pero ha sido... por impulsión...

Com. Eche usted delante... a la Comisaría... Por impulsión también... (Dándole empellones.)

Luisa ¡Yo intercedo por él!...

Com. (Muy meloso.) Haré cuanto pueda... Entre usted y la señora... interina del ministro... serviré... a las dos...

Pep. Gracias, noble señora...

Luisa (Rechazándole con dignidad.) No hay de qué...

Com. Las varas se las pondré al ministro ante los ojos en cuanto...

Luisa Pero, ¿se lleva usted esos nardos?...

Com. Son el cuerpo del delito...

Luisa Unas flores no pueden ser nunca cuerpo de delito... (Le coge al Comisario las varas de nardos.) Traiga usted. (Al público.) Estas flores de intensa blancura y de penetrante aroma como el alma de la mujer... deben ser para estas señoras... Yo se las ofrezco segura de que con su aplauso manifestarán que también interceden por este delincuente enamorado, que si aplauden las señoras, ¿qué han de hacer los caballeros, verdad? Muchas gracias.

FIN DE LA OBRA

Obras de Gonzalo Cantó

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Las campanadas.
Los mostenses.
Un no y un sí.
Sobresaltos y saltos.
El rompeolas.
De pillo á pillo.
De la corte al cortijo.
El cocinero de S. M.
El asistente del Coronel.
La real mentira.
El maño.
El celoso extremeño.
Marcia, ópera en tres actos.
La siega.
Aquí todos somos buenos.
Los sombreros.
La serenata del pueblo.
La paloma del barrio.
Los viejos compadres.
La boda de la Farruca.
Malagueñas.
Un milagro de San Antonio.
Cleopatra.
Los hijos de Aragón.

Precio: UNA peseta